

Metafísica del YO

Preguntas como: ¿Quiénes somos?, ¿de dónde venimos?, ¿a dónde vamos?, se las ha hecho el hombre desde el principio de los tiempos y son ciertamente el origen de la religión y filosofía. El Yo, como primera persona singular de los verbos, nos indica ya ese grado de acercamiento a la propia singularidad, tanto, como que son en realidad una. Esa unidad, de uno mismo para uno mismo, es lo que podría definirse como el Yo.

Ahora especulando un poco, pues, estadísticas al respecto no las hay, diría que, de cada diez mil personas, solo una se conoce. Aquello que la gente cree ser, no obedece a la realidad, debido a muchos factores, que expondré más adelante. Conceptos como optimismo o pesimismo, son parte de ese desconocimiento, también tener complejo de inferioridad o grandiosidad así lo demuestran. Si una persona se conociera realmente como es, no tendría necesidad de acudir al psicólogo. El orgullo, la vanidad, el egocentrismo y todos los males éticos son patrimonio de individuos que se desconocen, que se han hecho una idea equivocada o cómoda de sí mismos.

Recordemos ahora a los santos y sabios de nuestra historia, ellos sí se conocían bien y eso era lo que transmitían a los demás.

Hombre concóctete a ti mismo, es una frase largamente repetida por filósofos y libre pensadores. Los santos hicieron lo mismo, pero de otra manera, aconsejando luchar contra todo lo feo y malo que hay en el espíritu humano para librarnos de trabas y conseguir las virtudes necesarias para tener más luz.

La mayor dificultad en saber cómo es el Yo, se debe a que nuestro espíritu debe poseer un cuerpo al nacer. Este hecho, crea lo que los filósofos denominaron falsa dualidad entre lo físico de nuestro cuerpo o aprendizaje sensorial y lo correspondiente al mundo psíquico. Los místicos lo denominan el mundo espiritual y hoy día los psicólogos lo llaman inconsciente. De una u otra manera, el resultado es el mismo, una parte de nosotros, física y otra, que en realidad es la importante, nuestra psique, espíritu o inconsciente.

Para la mayoría de los humanos este mundo no tangible les resulta desconocido. Con el fin de conocerse a uno mismo, es necesario haber caminado por ese otro lado, en mayor o menos medida.

Para que este trabajo tenga fundamento voy a tomar tres hipótesis, la primera, es la teleología de nuestros inicios, en cuanto a ser encarnado. La segunda, el sentido de la vida y la tercera, la reencarnación.

Ab Initio

En una inmensa nada, hay una inmensa luz y en un instante que no es instante, ya que sólo predomina la eternidad, la Gran Luz experimentó algo: ¿Soledad?. O tal vez ¿curiosidad?. Esta luz, que en su eternidad lo es todo, se contrajo y luego se expandió, con tal fuerza que separó la mitad de su esencia. Es entonces que se vio a sí misma. Esa experiencia le agradó y una de las mitades volvió a fragmentar en dos. Ahora TODO podía experimentar desde posiciones diferentes. Se abrió la posibilidad de la localización. TODO, era ahora muchas partes y desde todas ellas EL podía verse a sí mismo y esto le dio una información mayor de la que tenía antes. Ciertamente que, al fragmentarse la luz iba siendo más pequeña y TODO no se sentía igual de entero, para ser exactos.

Durante un tiempo que no era tiempo, TODO, que seguía siendo todo, aunque en múltiples partes, sintió todas las posiciones y cuando ya hubo agotado los conocimientos que dimanaban de tal evento, decidió seguir fragmentándose y lo hizo muchas veces, hasta que decidió dividirse en billones de partes iguales o muy parecidas. Entonces TODO vio desde su mayor parte, cómo su luz, separada de EL iba decreciendo hasta llegar a chispitas apenas perceptibles. Desde su posición preferente, siendo la mayor de las luces, TODO podía entrar en ellas y no sólo una, sino estar en todas a la vez, no en vano, eran parte de sí mismo. Esto le hizo pensar y TODO aprendió algo nuevo y experimentó sensación de alegría al ver que ahora hacía cosas que antes no había hecho. Comprendió que aún siendo EL todo, ese todo, podía crecer, o cambiar o mil cosas más que solo TODO podía entender.

En un momento que no era tal, pues sólo había eternidad, el Profundo, que es TODO, hizo un descubrimiento de enorme transcendencia. Las dos luces inmediatas a EL habían adquirido consciencia. TODO se dio cuenta de otro fenómeno, no menos importante y es que EL podía experimentar lo que en esos momentos estaban sintiendo las dos luces y sin embargo, las nuevas autoconsciencias no podían sentir lo que EL experimentaba.

De manera escalonada, todas las luces fueron adquiriendo autoconfirmación, menos las de menor fragmentación, lo que conocemos como zona espiritual humana, tan inmortal como las otras, pero, con una capacidad tan pequeña que no experimentó la autoconsciencia. Estando vivos por ser parte ínfima de TODO no sabían que lo estaban y vivían su existencia como si nada. El Profundo vio claramente el problema, que no era otro más que la pequeñez del espíritu humano. TODO podía ir hasta la luz más pequeña, sin embargo, esas luces no podían hacer lo mismo e ir hacia EL, era una ley unidireccional de lo más grande a lo más pequeño y no al revés, porque para ir de lo

más pequeño a lo más grande, hace falta más luz.

2

En algún momento de esa eternidad, luces superiores a la humana, tuvieron lástima de éstas. De su incapacidad para ser autoconscientes. ¿Qué se podía hacer?. El espíritu humano era tan pequeño que no admitía ese grado de comprensión que tenían las otras luces, claro que, si ese espíritu humano pudiera crecer, aumentando así su luz, entonces podrían auto confirmarse. Así lo vieron estas grandes luces o Dioses si los comparamos con lo humano y de ese punto pasaron al siguiente, ¿cómo lograr que crecieran?.

En la situación en la que se encontraban los espíritus humanos no era posible su elevación, pero, si tuvieran que luchar con dificultades, si debieran medirse contra elementos agresivos, duros y por ello sufrieran, tal vez entonces, aprendiesen a conocerse a sí mismos. ¿Qué medio debía ser ese, que facilitase toda esta operación?. Los Grandes Dioses pensaron en un mundo denso. El pensamiento espiritual de los Dioses creó la materia y durante un tiempo no calculable, hicieron mundos habitables. Ordenaron el movimiento de los astros y miles y miles de reglas para que ese caos denso tuviera orden y pudiera así ser habitable por criaturas humanas. Estaba todo pensado para albergar vida y sobre todo, para su fin primordial, que lo humano llegase a ser autoconsciente.

Cuando los Grandes Dioses y los menos grandes vieron la creación, les gustó, era el espacio pedagógico donde podrían crecer las criaturas humanas, claro que, ahora se enfrentaban a otro problema, convencer a esas pequeñas luces sobre lo importante que sería para ellas explorar el mundo denso de la materia. Las grandes luces se comunicaron lo mejor que pudieron con las pequeñas, les aseguraron los resultados, pero, también les mostraron las dificultades, pasarían por situaciones que en esos momentos no podían ni siquiera comprender, les dijeron que sufrirían y que eso no les gustaría, aunque en sí, era la base de su crecimiento espiritual. Los *Grandes* les mostraron los vehículos que allí utilizarían y que llamaron cuerpos, sobre los cuales tomarían posesión y que a su vez, ese cuerpo les haría padecer, con dolores propios y los causados por el entorno, también les comunicaron sobre la necesidad de alimentarlo y cuidarlo. En suma, se les explicó claramente, como solo pueden hacerlo las Grandes Luces, lo que sucedería y el resultado final de su periplo por la materia. Se les dijo que perderían la memoria cada vez que volvieran a tomar cuerpo y que el número de veces que esto sucedería, dependía únicamente de la voluntad de aprender de cada cual. De esta manera ya no serían iguales, verían sus propias diferencias y entenderían qué es el mal, el bien, la ignorancia y la sabiduría.

Y así sucedió todo, los espíritus humanos encarnan, sufren y también aprenden. Muchos que se quedaron del otro lado, pudieron comprobar cómo otras luces antaño similar a las suyas, volvían de la experiencia terrenal, más lúcidas. Del mismo modo se verificó que algunas de estas personas, eran muy lentas en aprender y otras, las menos, sumergidas en el mal, fueron degradándose hasta perder su luz, lo que comúnmente se conoce como estado demoníaco.

Como todo lo que tiene autoconciencia tiende a crecer, TODO desde el inicio está en un proceso constante de aumento.

Es posible que se hayan ensayado otras maneras de progresar menos severas, en mundos menos densos, donde también se sufre menos y se aprende menos. Puede que el espíritu humano haya optado por un camino más o menos rápido, según su voluntad. Por lo que, podemos decir que lo hecho, hecho está, en plena libertad de los que desean encarnar y progresar o quedarse sumidos en una felicidad bovina.

Esta idea sobre los orígenes de lo humano, no es demostrable científicamente, pero, no creo que los científicos tengan tanta categoría como para asumir el papel que por otro lado niegan a Dios, al pretender tener la última palabra sobre todo aquello que no saben, que por cierto, es mucho. Sirva como apoyo que la mayoría de los místicos y filósofos de renombre aseguraban que somos una parte de Dios, una chispa. De si lo expuesto sucedió tal y como lo he descrito, no lo se con certeza, pero, sin duda es más lógico si lo comparamos con las religiones oficiales.

Veamos ahora el sentido de la vida

El sentido de la vida no puede ser algo que te puedan arrebatarse y eso, es precisamente lo que se consigue fuera de uno. Resulta fácil deducir que solo aquello que aprendes tiene sentido, pues te hace más grande. Dentro de esta formación no se incluye, como es obvio, aquello que las circunstancias o voluntades ajenas te puedan quitar.

Los ídolos de masas que lograron sus objetivos, no fueron luego felices, algunos de ellos, incluso se suicidaron. Las razones son obvias, quien se dedica exclusivamente a buscar dinero, si lo encuentra teme perderlo, por lo que termina siendo esclavo de lo hallado. Los que buscan fama, cuando la consiguen, quedan en dependencia de los que se la dieron y temen a su vez a los que vienen trepando detrás. Los busca estatus, como muchos políticos, están sometidos a un estrés continuo por parte de sus votantes y de los partidos contrarios. Todos estos supuestos triunfadores, son en realidad unos perdedores, pues, unos se vendieron por el camino y los otros, cayeron en la propia trampa que ellos mismos se pusieron. A esto se añade que no tienen amigos, pues, tampoco ellos lo

fueron de nadie.

La base de la felicidad, tranquilidad interior o serenidad, es de naturaleza interna, pretender lograrlas fuera de uno, es algo tan absurdo como creer que el Sol gira alrededor de la Tierra.

Es un hecho que la búsqueda de estatus, fama, y dinero, no es un camino, pues no conduce a la tranquilidad interior, no mejora a la persona, todo lo más, la empeora. Por orientar la vida en la búsqueda de dinero, estatus, y fama, la persona se ve sometida a una gran cantidad de calamidades, como son: Ansiedad, estrés, depresión, insomnio, codicia, envidia, rencor, latrocinio, ira, violencia, crueldad, desprecio por los demás, hipocresía, maldad, mala salud.

Son las virtudes las que dan alegría y serenidad, no los defectos. El sentido de la vida es tan sencillo como mejorarse a sí mismo. Llegamos a este mundo con algo, nuestro cuerpo y nos vamos sin él. Con esto queda claro que todo lo que acumuló Don Importante aquí se queda, por lo tanto, si esta persona fue maliciosa, ruin o necia, eso es lo que saldrá. En suma, puedo decir que un ganador es aquel que al entrar en este mundo tenía una luz que en su vivir diario acrecentó, mientras que un perdedor, aunque sea famosos y millonario, es aquel que al salir de este mundo lo hizo con menos luz de la que tenía al entrar, o sea, que salió por la puerta de atrás.

Hemos visto que somos una parte de Dios, en consecuencia, inmortales, pero, la pequeñez ha determinado un proceso de aprendizaje o crecimiento espiritual. Comprendemos que el sentido de la vida es crear en uno mismo esas condiciones para poder avanzar y es aquí, donde aparece la reencarnación.

Tal y como indica su nombre es volver a tomar cuerpo, con la finalidad de seguir aprendiendo. Para aquellas personas con prejuicios hacia esta realidad, les diré que miren la condición humana y verán que los auténticos ídolos a seguir son todos aquellos que buscaron la sabiduría y la santidad. Aquí está el punto clave, ya que no existe ninguna persona normal, que en el lapsus de una sola vida pueda llegar al nivel de estos ídolos, por lo que, deberá reencarnar las veces necesarias hasta lograrlo. Que no se tenga recuerdo de ello no es obstáculo para rechazarlo, ya que si le pregunto a usted que hizo un día particular hace cinco o veinte años, no lo va a recordar.

Con lo expuesto hasta ahora, podemos entrar ya en eso tan particular como es el propio Yo.

Falsa identidad.

La mayoría de los humanos tienen una idea equivocada de sí mismos, ya sea por pensar que valen menos o más. Para ser honesto, diré que puestos a elegir una apariencia, pues de eso trata, las personas suelen subirse a un pedestal, en suma, que valen menos de lo que aparentan. Son muchas

las influencias a las que tiene que enfrentarse para poder verse tal cual son, aunque la mayoría no quiere, ya que esto exige esfuerzo.

En síntesis, podría decir que esta falsa identidad se mantiene debido a la subjetividad de las gentes y para ello deben evitar pensar. He aquí el problema, no querer pensar sobre uno mismo y como de pensar va, voy a reflejar todos los problemas que debe una persona digna enfrentar si quiere verse a sí misma.

Dificultades genéticas y potenciales.

Genéticas.

El aspecto físico. Una persona más pequeña de lo normal y otra en el lado opuesto, tienen criterios sobre la vida diferentes. También el tratamiento que se les da en sociedad, es distinto, muchos trabajos tienen en cuenta el aspecto físico. También es distinta la perspectiva de vida de una persona bella y la de otra que no lo es. Todos sabemos que para una mujer guapa es más fácil hacer amigos, así que no ven la vida igual. Tampoco un hombre y una mujer tienen el mismo criterio, el hombre piensa como debe hacerlo un hombre y la mujer, como mujer. Todo esto nos está mostrando lo difícil que es pensar en libertad, sin tener que pasar por el tamiz subjetivo de la propia persona y su experiencia vital. También la salud es muy importante en la apreciación de la vida. Una persona sana no tiene el mismo carácter que una persona enferma y por supuesto, tampoco ven las cosas que les muestra su experiencia vital de igual forma.

Influencias potenciales.

Nuestras virtudes y defectos nos hacen diferentes a otros, lo mismo que sucedía en el caso de la genética y es de nuevo esta diferencia la que también marca distancia entre la manera de pensar. De las virtudes no hace falta que nos ocupemos, pues, una persona virtuosa ve la verdad que le rodea con más claridad que aquella otra que no posee más que defectos. Los vicios, como la pereza, la envidia, la hipocresía, el odio, la ruindad, etc., son como vendas, que impiden a la persona ver con claridad.

De la manera de reaccionar frente a la vida, es decir, el conjunto de nuestras aptitudes y actitudes surge la propia psicología. Esta psicología personal resultado de lo descrito y de la unión entre genética y valores potenciales, crea un nuevo enfoque que también incide en la diferencia de pensamiento. Complejos, frustraciones, conductas inapropiadas, todo ello dificulta ver un hecho

libremente. Es lo mismo que el optimista que ve la vida con un solo ojo, igual al pesimista, pues la vida tiene tanto bueno como malo.

A estas influencias hasta aquí descritas, hay que añadir otras que podemos denominar como directas y son las de nuestros padres, muy poderosas que nos pueden marcar durante toda nuestra existencia, la de los amigos y la de los hermanos. Estas influencias inciden como diferencias, pues no va a pensar lo mismo una persona que nace en un medio familiar de alto nivel adquisitivo y cultural que aquel otro que lo hace en un medio pobre y sin cultura. Su manera de ver la vida no será la misma. Tampoco quien no tiene amigos o aquel que creyendo tenerlos, es traicionado.

Podemos seguir añadiendo dificultades, como las de índole geográfica. Piensan de distinta manera personas de distintos barrios, aunque sean de la misma ciudad y lo mismo sucede entre personas que hayan crecido en la montaña o en el mar o que sean de ciudades distintas o de países con nivel social y económico diferente. Un alemán difiere en su manera de pensar respecto a un brasileño, un noruego respecto a un cubano, o un japonés con relación a un español. Este tipo de diferencia no es al cien por cien, es evidente, que en las cosas más elementales, se coincide, pero, todo esto crea matices distintos, que si los vamos sumando, pueden hacer a las personas extrañas unas a otras.

La educación recibida también marca diferencia, así, una persona poco cultivada no coincide con otra más culta. Respecto a la profesión o vocación, un policía no comparte la idea que tiene el abogado, ni el sacerdote la del militar, ni el asistente social al político.

El dinero también es causa de oposición, no ven la misma vida el que pasa penurias, que ese otro que tiene en abundancia.

Y como final, la influencia más importante de todas, la religión. Si bien, en el fondo todas las religiones se parecen, no es así para la gran mayoría, que ha llegado a crear desavenencias catastróficas, como las guerras de religión, al menos, en Occidente.

Todas estas oposiciones lo son también en la manera de pensar, por eso, para ser librepensador hay que elevarse por encima de todos estos obstáculos e intentar ver la verdad, tal cual y no como se la desea ver.

Espero que esta dificultad no les desaliente. Para simplificar, podría decir que la mejor manera de trabajar en uno mismo supone ser objetivo, contrastando lo que pensamos ser, con la realidad de nuestros actos.

Dentro de esta necesidad de ser un libre pensador, pasamos ya al punto más elevado.

Mundo espiritual.

Este espacio, por definirlo lo mejor posible en el que se mueve nuestro espíritu, es desconocido para las masas, por ese motivo deciden pensar que no existe. El pequeño cuento que viene a continuación

les aclara este punto.

**Erase una vez.....un hombre especial que tras duro esfuerzo se preparó para subir a lo alto de una gran montaña. Después de realizar un esfuerzo en todos los niveles, físico, emocional, mental y espiritual, llegó a la cima y ¿qué encontró allí?, un tipo de flor muy hermosa, en realidad la más hermosa de todas, respiró su aroma y todo él se inundó con su fragancia. Cuando bajó al valle, les contó a todos lo que había visto, pero, grande fue su sorpresa, al darse cuenta que no le creían. Les dijo que él mismo les conduciría, pero los que le oían decían que no existían flores como las que él había descrito, por eso no subían. Poco a poco, el alpinista se fue dando cuenta que no deseaban ir, por otras causas. Unos no lo hacían por comodidad, otros por miedo a las alturas, otros por el esfuerzo que requería, otros porque de existir ese tipo de flores, ellos deberían dedicarse a cultivarlas y en consecuencia perderían momentáneamente dinero. Nuestro personaje vio que la ignorancia, el miedo, los intereses y también, que todo hay que decirlo, la maldad y envidia, eran las auténticas causas.*

El tiempo pasó, y para sorpresa de los ciudadanos del valle, nuestro personaje no se deprimió, de hecho subió varias veces más y cada vez le costaba menos, ya que conocía el camino. No dejó que le afectara la opinión popular porque se dio cuenta del inmenso poder que tenía la Verdad y aunque el mundo entero dijese que no existían tales flores, él las había visto y olido varias veces.

Pasados los años hubo personas que le propusieron fuese de guía y él así lo hizo, mostrando a los demás la realidad de esas preciosas flores.

Ya cuando nuestro escalador se hizo anciano, no necesitaba subir a ver las flores, era como si éstas estuvieran constantemente con él, en él.

Un acercamiento al mundo del espíritu serían nuestra emociones, pensamientos y carácter. Si una persona estuviera quieta ninguna de estas facetas sería visible para nadie, pero, pensamientos, sentimientos y voluntad, existen y no pueden ser medibles, no obstante de ser lo más importante de la persona, pues, son el reflejo de su propio espíritu. Puedo decir que el Yo, es una definición de nuestro espíritu. La mayoría de esta humanidad se puede catalogar como primitivos espirituales, por eso no tiene conciencia de ese otro lado. Es en este espacio psíquico donde la persona no puede aparentar, ya que no hay un cuerpo donde esconderse, por lo que, cualquier humano adelantado que pueda atisbar en ese espacio, verá la parte más importante de esa persona, que uniéndola a la otra, la consciente, la que aparenta, le dará una idea exacta de como es Pepito Pérez en realidad.

Fenómenos psíquicos

Los fenómenos psíquicos se dan porque los propios sentidos físicos trascienden en ocasiones lo

puramente material. Diría que se proyectan al más allá, por eso olores, sonidos, y visiones son bastante frecuentes y en menor escala sensaciones táctiles y gustativas. Todos los libros de religión abundan en estos sucesos. Hombres sabios y sobre todo místicos, experimentan muchos fenómenos paranormales. Estos eventos afectan a tres clases de individuos, los desequilibrados, los potenciadores y los naturales.

Una persona desequilibrada es una persona normal con una sensibilidad especial que le permite producir o recibir fenómenos psíquicos. Esto por desgracia le conduce al psiquiatra, que si no es lo profesional que debe, rápidamente lo atonta con la medicina oportuna.

Los potenciadores, son los que utilizan alucinógenos, como drogas ya de todos conocidas y por último, están los naturales, o sea, aquellos que tras toda una vida trabajando en mejorarse como individuo, logran aumentar su sensibilidad, por lo que esto les permite ver el lado espiritual, en mayor o menor medida, dependiendo de su luz.

Todas las personas, en alguna ocasión, han tenido un fenómeno psíquico, como los padres presintiendo que su hijo está en peligro o intuiciones de diverso grado. No obstante, al ser situaciones contadas en sus vidas y las pocas ganas de profundizar en ello, se queda en una mera anécdota.

Para un Yo evolucionado, poder ver del otro lado le permite contemplar las acciones de personas conocidas, muchas que pasan por caritativas y morales, resulta, que en ese otro espacio, al no poder darse una apariencia, se muestran, tal cual son. Otras, por el contrario, que pasan desapercibidas por el vulgo, resulta que tienen luz. Esta es la palabra clave, luz, pues, quien tiene más vale más, así de sencillo. Un ejemplo paranormal, sería tener la impresión de estar siendo visitado por una persona conocida y junto con esta sensación, percibir un olor, que puede ser a cloaca o flor. Esto, es una información muy precisa, de cómo es esa persona.

Aunque la mayoría no tenga conciencia de su mundo espiritual, cuando duerme se integra en ese espacio. Mucho han escrito sobre los sueños, unos dicen que se duerme para que el cuerpo descanse, otros que es necesario para la mente y los restantes aseguran que se trata de poder dejar libertad al espíritu. Yo pienso que se dan las tres causas y que el dormir es necesario para el cuerpo, la mente y el espíritu. Todas las personas sueñan, algunos lo recuerdan más y otros menos. También se dan sueños turbios y otros claros, con símbolos y sin ellos, todo depende del nivel espiritual de cada cual.

Ahora voy a explicar cómo es el mundo onírico y su efecto en la psique humana.

Otra vida

Lo que voy a proponer, no se puede demostrar de manera científica, si bien, no por ello deja de ser

real. Tampoco podemos demostrar de manera palpable que existan mundos en el Universo habitados por seres inteligentes, pero lo más lógico es darlo por hecho. Pues bien, vamos a ver ahora un mundo onírico consistente y coherente.

Voy a basarme en una premisa, si esta es falsa, todo lo demás, también lo es. Esta premisa supone la existencia de dos tipos de memoria, una sensitiva, para definir a lo que comúnmente llamamos “estar despierto” y otra, cuando estamos dormidos o soñando. No obstante, para no confundirnos, diré que la memoria onírica o inconsciente, no se apaga cuando se enciende la memoria sensitiva, ya que todo lo que hacemos despiertos, es asimilado por nuestro espíritu o parte inconsciente. Aunque resulte difícil de comprender, no somos dos personas, solo una. Es como si durante el día estuviéramos trabajando en una habitación y por la noche en otra, pero, y *aquí está lo significativo*, la habitación donde vivimos lo inconsciente es más grande y por eso contiene a la habitación de lo consciente. ¿Qué supone todo esto?. Que podríamos llevar dos vidas paralelas, una, en este lado de la consciencia y otra, en el mundo onírico. Para mayor claridad, voy a definir las memorias como sensitiva y onírica. Cuando una persona se duerme, su memoria sensitiva cierra, de esta manera el sujeto dormido se mueve con total soltura en el mundo onírico, pues, tiene una memoria que le pone al corriente de lo que ha hecho la vez anterior. Lo mismo que sucede cuando despertamos, recordamos nuestra habitación, quienes somos y toda nuestra vida. Ahora aparece una interrogante, si como vemos la memoria onírica o del lado inconsciente permanece abierta constantemente, para asimilar la experiencia que le aporta lo consciente, ¿por qué cuando estamos despiertos no recordamos nuestra actividad onírica?. También podría preguntar: ¿Por qué cuando estamos en lo consciente no recordamos nuestras vidas pasadas, ni siquiera nuestra estancia en el más allá?. Para entenderlo, hay que volver a la metáfora de las habitaciones. Estando en lo inconsciente, la memoria sensitiva se activa porque nuestro espíritu entra en la habitación del mundo consciente. Pasa el día y el organismo se cansa, llega la hora de dormir, entonces las luces de la habitación consciente se van apagando y mientras tanto, otra luz va apareciendo, porque estaba ya encendida y trae con ella la memoria de siempre, la memoria del propio espíritu. La respuesta a la pregunta: ¿Por qué se pierden las claves de acceso a la memoria inconsciente al penetrar lo consciente? No la conozco, sólo se que al ser mundos diferentes, regirán también leyes distintas, por lo tanto, una o varias de esas leyes deben ser las responsables de esta dificultad. Si aún así tuviera que apuntar en una dirección, diría que el mundo de lo inconsciente podría tener una dimensión más, por lo cual, su memoria se perdería al intentar penetrar en un mundo más limitado.

Con lo descrito, podemos asegurar que una persona primitiva no tendrá una percepción del mundo onírico igual que otra más avanzada. Los recuerdos del primitivo serán mezcla de imágenes y símbolos, debido a la poca comunicación entre su parte consciente y la inconsciente, lo contrario

sucedirá en alguien más sabio, donde los sueños resultan más claros y concisos.

Según el individuo crece psicológicamente, los símbolos de los sueños van dejando paso a mayor concreción. Las pesadillas son también parte de la falta de madurez, ya que se dan sobre todo en niños y adolescentes, con excepción de los cargos que nos haga la conciencia o amenazas latentes.

Debemos tener presente, que en general, las personas reprimen conductas que saben no son éticas, por lo tanto, las tienen en esencia y al llegar la noche, las liberan. Si recuerdan estos sueños, pueden ser honestos y reconociendo su falta usar la inteligencia para mejorar, en otras ocasiones, el individuo que rememora estas acciones, desea pensar son producto de lo absurdo de los sueños, como carece de honestidad e inteligencia, se queda en el mismo escalón evolutivo.

Síntesis.

Observemos esa mayoría de humanos, auténticos primitivos espirituales, se desconocen a sí mismos y pretenden conocer a los demás, de ahí tantas discusiones absurdas. Padres que no saben cómo son sus hijos, ni su pareja, ni sus amigos, suponen y de ahí no pasan, porque quien no se conoce a sí mismo no puede conocer a los demás, ya que lo uno, conlleva lo otro. El concepto de reencarnación les parece una fábula y el sentido de la vida para esta mayoría, no es otro que trabajar lo menos posible y ganar mucho dinero, disfrutar todo lo que se pueda, aunque en los excesos se dañe su salud y si pueden, hacerse famosos y millonarios, ya que, precisamente éstos, son sus verdaderos ídolos. Los sueños los toman con la misma indiferencia que un analfabeto un libro. Respecto a la palabra espíritu o psique, la aceptan por haberla oído al sacerdote en la Iglesia, aunque ellos, en el fondo no lo creen y prueba de esto, es que aceptando su espíritu, también deberían asumir su inmortalidad, sin embargo, temen la muerte.

Hoy día la psicología ha avanzado lo suficiente como para evidenciar la existencia del inconsciente, que como dije antes, no es otra cosa que nuestro espíritu. Aún contando con este hecho indiscutible, las masas siguen apegadas a su biología.

Como vemos, son muchas las dificultades para conocernos a nosotros mismos, pero, a fin de cuentas, esto es lo que marca la diferencia entre un mediocre o un ser excepcional.

El inicio de este despegue hacia las alturas, está en tener la suficiente humildad u honestidad para no usar apariencias desear aprender y ser pacientes. Con estas cualidades, debe ser día a día, lo más objetivo posible respecto a su propia conducta y a lo que alimenta en su mente. Amar la verdad y ser justos, así al pronto, ya empezaremos a ver con mayor claridad, desapegándonos de cualquier influencia, excepto las que nos impulsan hacia adelante. La mayoría de estos influjos, que recibe el ser humano en sociedad, son negativos, por lo cual, conviene analizarlos para ver su vacuidad. No debemos permitir eximentes en nuestro patrón ético, tan solo debemos agarrarnos a él, en los

momentos difíciles. Cuando la persona llega a este nivel, sus sueños y percepciones estando despierto comienzan a ser una ayuda para avanzar. Oirá, verá y comprenderá, cosas que los demás ni siquiera sabe que existen. No debe importarle este distanciamiento de las masas, ya su lugar no es ese, sino la búsqueda de luz, la comprensión de su propio espíritu. Cuanto más avance en el Camino, más se conocerá a sí mismo y a los demás, a los que verá tal cual son, sin caretas. Ahora, de usted depende marchar de este mundo, con más o menos luz, de la que trajo consigo.

Adolfo Cabañero
psicopedagogo y profesor de yoga